

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI, *Scivias. Primera Parte, de Hildegarda de Bingen. Lectura y comentario al modo de una «lectio medievalis»*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires-Argentina, 2009, ISBN: 978-84-92613-31-1, 575 p.

El presente volumen, traducido, anotado y comentado por Azucena Fraboschi, ofrece la primera obra profética de Hildegarda de Bingen, religiosa benedictina del siglo XII. El título completo es *Scivias Domini*, (Conoce los caminos del Señor). Fue escrito entre los años 1141 y 1151. Presentado parcialmente e inconcluso, fue aprobado por el Papa Eugenio III en el Sínodo de Tréveris, y por mucho tiempo fue la obra más divulgada de la abadesa y la que mayor fama le valió (pág. 17).

La trama del libro va desde la creación, pasando por la caída original del hombre, su historia en el mundo, su redención por el Verbo Encarnado y finalmente la gloria celestial en la consumación de los tiempos.

Los destinatarios de *Scivias* están señalados en el texto mismo, y son particularmente el clero tanto regular cuanto secular. Sin embargo su mensaje no se limita únicamente a ellos. En realidad se trata de un texto visionario, de doctrina cristiana, de una palabra profética, de un estudio exegético, de una suma teológica y «una obra multimedia en la que las artes de la iluminación, la música y el drama aportan su variada belleza para realzar el texto y enaltecer el mensaje visionario» (pág. 19).

En la obra de la abadesa de Bingen se aúnan múltiples y diversos elementos e intenciones: primariamente, la obediencia al mandato divino conforme a su misión profética, también la intención docente propia de su carácter de maestra de la comunidad, y la atención a los acontecimientos de su época y a la vida de la Iglesia.

Es importante tener en cuenta las dos facetas que la escritora refiere de Hildegarda, y que están presentes en el libro que nos ofrece, a saber, la de maestra y la de profetisa. Ambas notas le valieron en su tiempo a la abadesa, la solicitud, recepción y admiración de su palabra.

La estructura de *Scivias* está precedida por un Prólogo o Declaración escrita luego de finalizado el libro, y la obra está dividida en tres partes cuyos temas son: la Creación, la Redención y la Santificación (la obra de cada una de las Personas de la Trinidad), e incluye un total de veintiséis visiones.

El volumen que reseñamos de Azucena Fraboschi, nos presenta solamente las visiones de la primera parte, por razón de la extensión de la obra de Hildegarda. Se completa con un apéndice biográfico correspondiente a algunas de las personas mencionadas a lo largo de la obra, con lo cual se brinda una orientación a los lectores no familiarizados con la época, o bien con la temática. La editora del texto ha querido incluir también en formato digital un apéndice con los textos latinos cuya traducción aparece en el cuerpo del libro. Esta inclusión hace que la obra pueda ser leída con interés y aprovechamiento tanto por el lector común cuanto por el estudioso.

El libro presenta en cada visión la traducción del núcleo de la visión misma, luego indica la glosa dada por Hildegarda y añade finalmente algunos elementos a modo de comentario personal. Se incluyen asimismo aportes procedentes de las otras obras de la abadesa y de su correspondencia, y también nociones del pensamiento filosófico-teológico propios de la época.

El desafío que se ha propuesto explícitamente Azucena Fraboschi en su libro, ha sido precisamente la de tornar legible la mencionada obra de la religiosa benedictina. Más aún, no solo hacerlo legible sino también fructífero y provechoso. De allí que la lectura que propone de *Scivias*, tiene la peculiaridad de ser al modo de una *lectio medievalis*.

En efecto, y tal como desarrolla la autora en las páginas introductorias, la lectura monástica es una *forma de oración*, que tanto en la Antigüedad cuanto en el Medioevo era una lectura acústica, lenta, atenta y de viva imaginación, que involucraba los sentidos y el cuerpo. Sólo en el contexto de una tal lectura sobre la Sagrada Escritura y los comentarios de los Padres sobre la misma, podía darse la meditación. Conforme a lo descrito, justamente *Scivias* es

una obra que profiere magistralmente la lectura, interpretación y escucha de la Sagrada Escritura a la manera de una *lectio divina*.

Ya finalizando, no cabe más que animar al lector a introducirse en esta gran labor, cuyos párrafos -parafraseando las significativas palabras de la autora-, son una efusión del corazón que ama, o de la comunicación de la Palabra de Dios para la conversión del corazón, o de la búsqueda del propio camino, o de muchas otras formas de lo que, finalmente, es un diálogo vivo con Dios (pág. 39).

CRISTIAN BENAVIDES